

El juego de la vida

The game of life



José Antonio Ulloa Cueva

Director del Centro Latinoamericano de Investigación en Arte y Comunicación (CLIAC)

El deporte, bien aprovechado, puede contribuir al desarrollo, la seguridad y la convivencia pacífica de las personas. Su práctica adecuada permite estrechar y fortalecer lazos sociales, y también promover valores como el respeto, la paz, la fraternidad, la justicia, la tolerancia y la solidaridad.

Las competiciones deportivas y los juegos recreativos de ejercicio físico rompen fronteras, establecen códigos universales y posibilitan la integración y la confraternidad. Por eso, en varios países del mundo se utiliza el deporte como un componente importante de las estrategias de transformación social; algunas con un enfoque preventivo, otras con un carácter resiliente y con perspectiva reformadora y restaurativa.

A través del deporte es más efectivo transmitir conceptos fundamentales no solo para el juego y la competencia, también para la vida misma. Actitudes y comportamientos que se moldean en la interacción con el equipo y el contrincante dentro del campo, y que se replican fuera de él, en su relación con el entorno.

En 1978 la UNESCO reconoció el deporte y la educación física como un "derecho fundamental para todo el mundo". Desde el campo de la comunicación para el desarrollo y en los diversos espacios en los que he impulsado iniciativas socioeducativas (Naciones Unidas, Ministerio del Interior, DEVIDA, SENAJU, Municipalidad de Lima e IPD) hemos buscado promover el deporte para la paz, la inclusión y el desarrollo: en las escuelas a través de programas deportivos que contribuyan a la formación física, mental y emocional de niños, niñas y adolescentes; y con los gobiernos nacional, locales y regionales a través de políticas públicas que fomenten el deporte para reducir el

impacto de la violencia, el crimen, el consumo de drogas y el delito.

En el Perú existen muchas iniciativas desplegadas en barrios vulnerables, que dan cuenta de su gran potencial para promover la resiliencia, las relaciones interpersonales y la cohesión comunitaria. En esos lugares en donde niños, niñas, adolescentes y jóvenes están expuestos a situaciones de violencia, consumo de drogas y crimen, además de carencias afectivas, de protección y de oportunidades; estas estrategias de prevención y resocialización a través del deporte permiten hacerle frente a la adversidad y también salir fortalecidos tanto interna como externamente. Desde el fortalecimiento de su autoestima, pasando por su formación como ciudadanos y ciudadanas, hasta el empoderamiento de sus comunidades.

El deporte, desde la perspectiva del desarrollo, no solo es una metodología y es más que una estrategia, es un proceso articulador con sentido transformador. Alejandro Cussianovich, coordinador del Instituto de Formación para Educadores de Jóvenes, Adolescentes y Niños Trabajadores de América Latina

(IFEJANT), considera que es importante comprender que estas experiencias tienen un carácter político, "porque están abordando problemas de la gente generados por ausencias que resultan de un modelo económico, social y político que ha descuidado a las grandes mayorías de este país; y por eso están en vulnerabilidad, en marginalidad, en confrontación permanente, en carencias no atendidas, en negación de derechos y en postergación de cuestiones fundamentales".

Más allá de ser instrumentos para lograr el cambio social, estos programas deportivos son una crítica política a la desidia sistemática de las autoridades y a la falta de capacidad de gestión del capital social desde las instituciones del Estado. Comprender el carácter político de estas iniciativas permite valorar el verdadero alcance que deben tener en las políticas públicas del país.

Naciones Unidas considera que el deporte es beneficioso, entre otras cosas, para promover el desarrollo personal, fomentar la igualdad de género, favorecer la integración social y el desarrollo de capital social, posibilitar la resolución de conflictos, y ayudar a la comunicación y la movilización social. En la Declaración de la

Agenda 2030 se reconoce al deporte como un facilitador del desarrollo sostenible. Empecemos por revalorar al deporte como un proceso de formación humana y transformación social.



Cómo referenciar este artículo:

Ulloa Cueva, J. A. (2022). El juego de la vida. Willachikuy Revista de Opinión. 3(1), 4. DOI: <https://doi.org/10.46363/willachikuy.v3i1.4>